



Universidad de Jaén

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

La influencia de la ansiedad en el sesgo optimista.

Alumno: Antonio Alejandro Puertas Martínez

Prof. D. Manuel Miguel Ramos Álvarez

Dpto: Psicología

Table of Contents

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
Palabras clave	3
INTRODUCCION	3
Antecedentes	3
Estado actual del tema	5
Objetivo	6
METODOLOGÍA.....	6
Participantes.....	6
Material e instrumentos.....	6
Procedimiento	8
Diseño.....	8
RESULTADOS ESPERADOS	9
DISCUSIÓN.....	11
Limitaciones.....	11
BIBLIOGRAFÍA	12

RESUMEN

En este proyecto de investigación planteamos un estudio de la ansiedad como factor modulador en el sesgo optimista, y cómo este puede verse influenciado por el control percibido ante el suceso. Para ello se utiliza una muestra de universitarios de la Universidad de Jaén. Se llevaría a cabo con el uso de cuestionarios, primero, para dividir a grupos de ansiedad, y posteriormente para la evaluación de los sujetos a posibles sucesos a distintos grupos de referencia. Las conclusiones esperadas son que la ansiedad influye en la estimación personal ante futuros sucesos, y que el control pueda disminuir su efecto. Así mismo se estudiará cómo puede influir la ansiedad en la estimación de probabilidades a un familiar comparado con una persona media.

ABSTRACT

In this research project we propose a study of anxiety as moderator in the optimistic bias, and how it can be influenced by perceived control. We use a sample of university students from the University of Jaen. It would be done with the use of questionnaires, first, to divide anxiety groups and subsequently to the evaluation of possible events subject to different groups of reference. The expected findings are that anxiety influences the personal estimate to future events, and that the control may decrease its effect. It also will study how anxiety can affect the estimation of probabilities to a family compared to an average person.

Palabras clave

Sesgo optimista, optimismo no realista, ansiedad, control percibido.

INTRODUCCION

Antecedentes

Durante tres décadas y media, numerosas investigaciones se han dedicado a observar, comprender y explicar por qué la gente tiende a sobrestimar la probabilidad de resultados positivos en sus vidas. Este es el llamado optimismo no realista (ONR), también conocido como sesgo optimista u optimismo comparativo. El primero en definirlo fue Weinstein (1980, p.807): *“la gente cree que los acontecimientos negativos son menos probable que les suceda a ellos que a los demás, y creen que los acontecimientos positivos son más probable que les suceda a ellos que a los demás”*. El ONR ha sido demostrado en una amplia variedad de sucesos negativos: de sufrir depresión (Kuiper, MacDonald & Derry; 1983) o un cáncer (Waters et al., 2011), embarazos no deseados (Burger & Burns, 1988), de sufrir un accidente (McKenna, 1993) y de crimines (Perloff & Fetzer, 1986); y según Weinstein (1987) *“el sesgo*

optimista existe para ambos hombres y mujeres, y a través de las edades y el nivel educativo”.

Además ha sido usado en el Modelo de creencias de la salud, dado que la ilusión de invulnerabilidad (entendida como la creencia de que la propia persona tiene menos riesgos que la persona media) disminuye la tasa de conductas preventivas ante posibles enfermedades y accidentes, lo cual conlleva a mantener conductas de riesgo (Becker, 1974; Becker & Rosenstock, 1987; Janz & Becker, 1984). Por lo tanto es un tema de suma importancia y puede tener diversas aplicaciones a distintos ámbitos de la salud. Pero no sólo es asunto de la medicina, sino también de economistas, científicos de las decisiones y abogados (ver Weinstein, 2001).

Hay que destacar que también se ha demostrado la existencia del pesimismo no realista (Dolinski, Gromski, & Zawisza, 1987), en un estudio realizado en Polonia poco después del accidente nuclear en Chernóbil.

A lo largo de más de 35 años las formas de describir el sesgo optimista han tomado distintas formas. En una investigación reciente (Shepperd et al., 2013) se describen dos formas de optimismo no realista: comparativo y absoluto. El primero es una estimación personal con una persona objetivo (normalmente una persona media), mientras que la absoluta es una comparación de probabilidades generales (como con estudios estadísticos). Ambos son revisados de forma individual y grupal.

En cuanto a optimismo no realista comparativo a nivel grupal, diversos estudios han manifestado dos formas de obtener una medida cuantitativa: la directa, en la que el sujeto hace una única estimación de si es mayor o menor la probabilidad de sufrir un suceso en comparación con una población concreta; y el indirecto, donde se estiman ambas probabilidades y el experimentador calcula con ambas medidas el sesgo optimista. Según Otten y Van Der Pligt (1996), el método directo produce un mayor sesgo por un menor número de respuestas, por lo tanto el indirecto será el utilizado en el presente proyecto de investigación.

Cabría destacar aquí que varios estudios (Weinstein; 1980, 1982, 1987; Perloff y Fetzer; 1986; Perloff; 1987; Duck y Mullin; 1995) destacan la importancia de la persona con la que se compara y las atribuciones hechas a ese grupo comparativo: un familiar o un amigo cercano será estimado con una probabilidad parecida al propio sujeto, mientras que la

estimación será mayor para un desconocido con el atributo “difuso”, y los estereotipos o creencias sobre el grupo objetivo son un factor importante en la atribución del riesgo.

Estado actual del tema

En lo que respecta a las estimaciones sesgadas, éstas pueden verse influenciadas por diferentes factores. En una revisión de la literatura (ver Helweg-Larsen, M. & Shepperd J., 2001), se analizan diversos estudios en la investigación del sesgo optimista y los moderadores que actúan sobre esta; entre los que se encuadran afectos negativos, disforia, ansiedad, control percibido y experiencia previa.

Entre todos estos factores moduladores, cabe destacar la ansiedad, definida como la preocupación o tensión ante futuros problemas o desgracias, que ha sido demostrado como un factor de gran influencia en el ONR. Varios estudios (Drake, 1984; Johnson & Tversky, 1983), nos muestran como una inducción a un estado negativo puede disminuir el ONR. También hay estudios que demuestran que tanto la dimensión de ansiedad rasgo como la de estado correlacionan negativamente con el optimismo (Butler & Mathews, 1987; Dewberry y Richardson, 1990; Eysenck & Derakshan, 1997). En dichos estudios se observa un aumento en la estimación propia de sufrir un suceso dañino (cuando hay una alta ansiedad), sin embargo, la estimación para una tercera persona desconocida no varía significativamente. Sin embargo, hay otros estudios que no encuentran correlación (Welkenhuysen et al., 1996) o han utilizado métodos para medir el ONR muy criticados (Dewberry et al., 1990).

Por otra parte se puede destacar el valor del control percibido. Las evidencias muestran la relación entre la percepción de control y el sesgo optimista (para una revisión ver Harris, 1996), que explican la creencia sobreestimada de que una persona pueda influenciar con su propia conducta futuros hechos. Además se ha encontrado evidencia de que este control modifica la estimación personal en mayor medida que el de la persona media (ver Helweg-Larsen, M. et al.; 2001; p 86). En un meta-análisis de 21 investigaciones con respecto a la correlación entre control percibido y ONR (Klein, y Helweg-Larsen; 2000), algunos datos están a favor ($r=.49$) de la influencia del control percibido. Entre las investigaciones incluidas está la de Hoorens & Buunk (1993): *“el optimismo no realista y las diferencias individuales en el optimismo parecen estar estrechamente relacionados con las expectativas de control sobre problemas específicos de salud y más de la vida en general”*. Entonces, ¿Modifica la ansiedad el optimismo comparativo? ¿Son capaces de influir en las percepciones de riesgo de la propia persona y de extraños? ¿Y de familiares? ¿Puede el

control percibido mediar estos efectos? Estas son algunas de las preguntas formuladas para el presente proyecto de investigación.

Objetivo

Tal y como se ha indicado, la investigación ha abordado cómo la ansiedad influye en el sesgo optimista. Luego, en nuestro trabajo pretendemos ir un paso más allá estudiando la influencia de la ansiedad en otros aspectos más específicos. En el presente proyecto de investigación proponemos tres objetivos generales:

- Confirmar los resultados de las anteriores investigaciones en el estudio de la ansiedad sobre el sesgo optimista, dónde la ansiedad correlaciona negativamente con el sesgo optimista.
- Comprobar cómo la ansiedad puede influir en la estimación hacia un grupo cercano (familiar) con respecto a una persona media. En concreto, esperamos encontrar una disminución del efecto del optimismo en sujetos de alta ansiedad.
- De qué forma la ansiedad influye sobre la percepción de control en el ONR, buscando evidencia de cómo la percepción de control puede disminuir el efecto de la ansiedad.

METODOLOGÍA

Participantes

Teniendo en cuenta otros trabajos previos y la distribución de la edad y el sexo en el tipo de población objeto de nuestro estudio, se estimaría una muestra constituida por un total de 200 alumnos (62 hombres y 138 mujeres) con una edad de entre 22 y 46 (media en torno a los 27 años). Con unas características socioeconómicas similares. La muestra es de la Universidad de Jaén, España. Estudiantes de Grado en Psicología, en Derecho, en Magisterio de Infantil y Primaria, todos en el último curso.

Material e instrumentos

El cuestionario usado para medir ansiedad rasgo es el STAI en su versión española (Spielberger et al., 2002). Solo se mide ansiedad rasgo debido al interés en la generalización a personas con rasgos de ansiedad estables. Debido a la escasa diferencia en la estimación estadística en sexo y edad (Fonseca-Pedrero, Paino, Sierra-Baigrie, Lemos-Giráldez, Muñiz; 2012), los grupos se dividirán según las puntuaciones relativas en el STAI, en ansiedad rasgo con dos grupo experimentales baja-ansiedad y alta-ansiedad.

También se utilizará un cuestionario de *estimación de probabilidades* para valorar la probabilidad de un suceso, administrado a 3 grupos comparativos: uno mismo, un familiar y un desconocido. Además de *una valoración de experiencia y conductas inherentes* en la que se plasmaba posibles experiencias o conductas propias de cada suceso.

En la estimación de probabilidades, la selección de sucesos fue realizada a partir del estudio de Fernández-Castro, Limonero y Rovira (1998). En ella se valora los sucesos según sean controlable o incontrolable, y positivo o negativo. Estas son 8 situaciones (tabla 1) donde: 2 son positivas y controlable (PC), 2 positivas incontrolables (PI), 2 negativas controlables (NC) y 2 negativas e incontrolables (NI); con esta selección tendremos la posibilidad de medir el efecto del control percibido, además de comparar la estimación ante sucesos tanto positivos como negativos. Para estimar la fiabilidad de las medidas de este cuestionario se propone una estimación de la asociación a partir de la evaluación interjueces, llevada a cabo por Fernández-Castro et al. (1998). Estas situaciones fueron valoradas por un grupo de 84 estudiantes (52 mujeres y 32 hombres), que juzgaron los ítems según las clasificaciones expuestas. En la valoración por parte de los jueces, tenían un ejemplo prototípico de las 4 situaciones (positiva controlable, negativa controlable, positiva incontrolable y negativa incontrolable) y juzgaban el grado de semejanza con estas características del 1 al 10. Según los resultados tomaron los sucesos destacados con más frecuencia y claramente diferenciadas, sin ser específica de cada género.

Así pues, en el cuestionario de *experiencias o conductas inherentes* se examina si las personas tienen conductas que aumenten o disminuyan la probabilidad subjetiva de cada uno de los sucesos y las posibles experiencias, que alteren las estimaciones, y así poder descartar posibles variables extrañas. Consta de 16 preguntas relacionadas con los ítems de la valoración de probabilidades, 2 para cada suceso: una para conocer si ha tenido experiencias previas y otra para conocer comportamientos relacionadas con esta.

Este último cuestionario sería validado por el propio investigador. Para ello se seleccionaría una muestra de 100 estudiantes para evaluar los diferentes ítems y utilizar los que son adecuados desde el punto de vista psicométrico en función del análisis de discriminación, fiabilidad y validez de contenido según el juicio de expertos, fundamentalmente. Para ello se mostraría una serie de cuestiones asociadas a cada ítem. Dos para experiencias y dos para conductas relacionadas. Los sujetos deberán valorar en una

escala del 1 al 5 como de representativo es cada uno para los diferentes ítems. A partir de los datos obtenidos se comprobaría cuál es el que obtiene mayores puntuaciones para cada uno.

Las puntuaciones para cada pregunta en la estimación de probabilidades, y conductas y experiencias serán de 1 a 7: 1 improbable, 2 muy poco probable, 3 poco probable, 4 neutro, 5 probable, 6 bastante probable y 7 muy probable.

Tabla 1: Sucesos clasificados según positivos o negativos y controlable o incontrolables

Positivo controlable	Que apruebes todo el curso	Que inicies una nueva amistad
Positivo incontrolable	Que te den un buen trabajo por casualidad	Que te toque un premio
Negativo controlable	Que suspendas un examen importante	Que provoques un accidente de tráfico
Negativo incontrolable	Que se muera un familiar o amigo	Que seas víctima de un robo

Procedimiento

Para empezar, se validaría el cuestionario de conductas inherentes y experiencias, ya descrito en el apartado anterior. Después se presenta el cuestionario STAI a los diferentes sujetos, para la diferenciación entre grupos en baja-ansiedad y alta-ansiedad.

La valoración de experiencias y conductas inherentes se presentó la mitad de las veces al principio y la otra mitad al final. Además el orden de presentación de cada grupo comparativo fue de tres maneras distintas: a) uno mismo, desconocido y familiar; b) familiar, desconocido y uno mismo; c) desconocido, uno mismo y familiar. Dando como resultado 6 tipos diferente de presentación del cuestionario. Estos se presentarían al azar a los diferentes sujetos, de esta manera se consigue el contrabalanceo de los diferentes tipos.

La aplicación de los cuestionarios duraría unos 20 minutos, de forma voluntaria en la Universidad de Jaén. El investigador estaría presente, y daría instrucciones verbales a los sujetos experimentales para cumplimentar el cuestionario expuesto.

Diseño

Se describen a continuación las variables del estudio propuesto así como el diseño cuasiexperimental que surge.

Para explorar el efecto de la ansiedad sobre el sesgo optimista, utilizaremos la ansiedad como variable independiente y el optimismo obtenido (descrito anteriormente) como variable dependiente. Este permitiría cubrir el primer objetivo.

Para el segundo objetivo tendríamos dos variables independientes:

- Nivel de ansiedad con dos niveles: alta y baja.
- Tipo de estimación de probabilidades: familiar y persona media, manipulada intrasujetos.

Y como variable dependiente el nivel de optimismo comparativo asociado.

Para el último de los objetivos se utilizaría nuevamente como variable independiente:

- Nivel de ansiedad, con dos niveles: alta y baja. Que sería una variable manipulada de manera indirecta
- Tipo de estimación de probabilidades, en este caso con cuatro niveles: positivo controlable, positivo incontrolable, negativo controlable y negativo incontrolable; manipulada de manera intrasujetos.

La puntuación media en la estimación descrita con el instrumento presentado más atrás sería la variable dependiente utilizada.

RESULTADOS ESPERADOS

En primer lugar comprobamos el cuestionario de experiencias y conductas inherentes para eliminar posibles variables extrañas en las diferentes cuestiones, apartando los resultados de los sujetos con una incidencia significativa de conductas y experiencias con al menos dos diferentes ítems.

Después, para obtener las medidas de optimismo, se transforman los datos basándonos en las investigaciones de Perloff y Fetzner (1996) y Fernández-Castro et al. (1998). En los sucesos positivos, los resultados de cada uno (familiar y desconocido) se resta a la estimación del sujeto experimental y en los negativos se resta la probabilidad de que le pase a uno mismo a los dos grupos de referencia. A posteriori se unen los dos sucesos que son igual (positivo controlable, positivo incontrolable, negativo controlable y negativo incontrolable), y se obtienen así dos medias, de la comparación con familiar y desconocido, para cada uno de los posibles sucesos. Con lo que obtenemos 2 medidas: comparado con grupo familia y desconocido para cada una de las cuestiones (PC, PI, NC y NI) en cada uno de los grupos de ansiedad.

Más tarde se comprueba que los grupos de ansiedad alta cumplen las características de una distribución normal, para así proceder con el estadístico inferencial en la comparación de las medias en las distribuciones cuantitativas.

En ambos grupos de ansiedad se comprueba que no halla diferencia en la media de edad de los dos grupos a partir de una prueba T de student, con un nivel convencional de 0.05, ni en la distribución de sexos, mediante una prueba chi cuadrado y el mismo nivel de significación.

En el primer estudio se utiliza las medidas antes descritas para la comparación de los diferentes sucesos con una persona media. De estos 4 sucesos (PC, PI, NC y NI) se obtiene la media para cada uno de los grupos. Con ello obtenemos una media de ONR de todos los sucesos en baja y alta ansiedad. Se comprueba que haya una diferencia significativa de medias utilizando t de student. Así pues los resultados esperados, en concordancia con los artículos ya expuestos, son mayores niveles de optimismo en los grupos de baja ansiedad. Eso permitiría reafirmar la existencia del efecto moderador de la ansiedad en el sesgo optimista.

Seguidamente para el segundo objetivo: comprobar si la ansiedad influye en la estimación a personas cercanas con respecto a una persona media, se obtendrá una media de cada suceso para el familiar. Por lo tanto tendríamos una media optimista general en cada grupo para un familiar y una persona media desconocida.

Se utilizaría una ANOVA factorial mixto. Con ello se verifica que haya una interacción significativa de las dos variables. Posteriormente se observa las diferencias en medias de la estimación de probabilidades de baja ansiedad en familiar y sujeto medio, al igual que en el grupo de alta ansiedad; para comprender la interrelación que buscamos en las diferentes variables. Así mismo comprobaríamos como actúa la comparación con un familiar en ambos grupos de ansiedad y también del grupo medio. Para así obtener una visión clara de las diferentes relaciones entre las dos variables y sus niveles de análisis.

Para finalizar se comprueba como los diferentes ítems (PC, PI, NC y NI) pueden verse afectados por la ansiedad utilizando el mismo tipo de análisis del estudio precedente, donde se comprueba que haya diferencias significativas, pero solamente con el ONR comparado a una persona media. Cuando comprobamos la interacción entre los diferentes factores, observaríamos cómo se relaciona los resultados de las cuestiones PC, PI, NC y NI en alta-ansiedad y baja-ansiedad. También se compara los sucesos positivos controlables y positivos incontrolables en alta ansiedad y en baja ansiedad, para así verificar una diferencia

significativa en los sucesos controlables. Este procedimiento se haría también para los sucesos negativos en ambos grupos.

Con estos cálculos hechos se espera obtener primeramente una mayor puntuación en todos los ítems de baja ansiedad, sin embargo, según la hipótesis, las puntuaciones en sucesos controlables deben ser más bien cercanas.

DISCUSIÓN

Los resultados darían algo de luz a las investigaciones en los efectos moderadores del sesgo optimista. Primero para verificar cómo influye la ansiedad y de qué forma lo hace en la estimación a familiares. Y además cómo puede verse alterada por el control percibido en el ONR, dado que ambos factores han sido estudiados por separado pero no así la interacción entre ambos. Aunque no se conoce los resultados obtenidos, se impone la necesidad de conocer profundamente por qué la ansiedad influye en el sesgo optimista, que raíces tiene y en qué medida puede verse afectada.

Futuras investigaciones podrían intentar comprender cómo la ansiedad lleva a que la estimación dada por los sujetos sea más negativa para uno mismo, si esta tiene que ver con el pesimismo no realista (algunas teorías lo asocian a la depresión) y por qué el control percibido es un factor de suma importancia en estas asociaciones.

Durante mucho tiempo se ha investigado cómo el sesgo optimista influye en la vida de las personas, en decisiones y conductas, por lo tanto es y será objeto de estudio por los investigadores, para conocer cómo puede evitarse conductas de riesgo y aumentar las preventivas, y evitar consecuencias graves en la población.

Limitaciones

Los constructos utilizados en el presente trabajo son un elemento a destacar. El concepto ansiedad ha sido ampliamente estudiado, con diferentes enfoques y según connotaciones muy diversas. Por ejemplo, la ansiedad a veces es atribuida a las expectativas de incontrolabilidad del medio por parte del sujeto, variable importante en esta investigación. Esto le da fuerza a la hipótesis que aquí se propone, pero también resta relevancia ya que parece ser obvio. Sin embargo, es considerado necesario un estudio como éste para completar conocimientos en lo referente al sesgo optimista. Y aunque como ya se describe en la introducción, ambos moderan el ONR, no conocemos bien cómo pueden verse afectadas éstas mutuamente.

Por otra parte, en el proceso de conocimiento de sesgo optimista, no hay una medida estándar. No hay instrumentos cuya calidad psicométrica se haya demostrado de manera clara y rigurosa, de manera que el presente proyecto ha optado por una validación interjueces. Aun conociendo las limitaciones propias de este método, ha sido el usado en el presente proyecto de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, M. H. (Ed.). (1974). The Health Belief Model and personal health behavior. *Health Education Monographs*, 2, 326–473.
- Becker, M. H., & Rosenstock, I. M. (1987). Comparing social learning theory and the health belief model. *Advances in Health Education and Promotion*, 2, 245–249.
- Burger, J. M., & Burns, L. (1988). The illusion of unique invulnerability and the use of effective contraception. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14, 264–270.
- Butler, G., & Mathews, A. (1987). Anticipatory anxiety and risk perception. *Cognitive Therapy and Research*, 11, 551–565.
- Dewberry, C., Ing, M., James, S., Nixon, M., & Richardson, S. (1990). Anxiety and unrealistic optimism. *Journal of Social Psychology*, 130, 151–156.
- Dewberry, C., & Richardson, S. (1990). Effect of anxiety on optimism. *Journal of Social Psychology*, 130, 731–738.
- Dolinski, D., Gromski, W., & Zawisza, E. (1987). Unrealistic pessimism. *Journal of Social Psychology*, 127, 511–516.
- Drake, R. A. (1984). Lateral asymmetry of personal optimism. *Journal of Research in Personality*, 18, 497–507.
- Duck, J.M. y Mullin, B-A. (1995). the perceived impact of the mass media: reconsidering the third person effect. *European Journal of Social Psychology*, 25, 77-93.
- Eysenck, M.W. & Derakshan, N. (1997). Cognitive biases for future negative events as a function of trait anxiety and social desirability. *Personality and Individual Differences*, 22, 597–605.
- Fernández-Castro, J.; Limonero, J.T.; Rovira, T. Creencias y emociones en la estimación de probabilidades. En: Valiña García, M.D. y Blanco, M.J. (eds.). I Jornadas de Psicología del Pensamiento.
- Fonseca-Pedrero, E., Paino, M., Sierra-Baigrie, S., Lemos-Giráldez, S., & Muñiz, J. (2012). Oropiedades psicométricas del "cuestionario de ansiedad estado-rasgo" (stai) en universitarios. *Psicología Conductual*, 20(3), 547-561.
- Harris P. (1996). Sufficient Grounds for Optimism? The Relationship Between Perceived Controllability and Optimistic Bias. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 15 (1), 9-52.

- Helweg-Larsen, Marie; James A. Shepperd (2001). ["Do Moderators of the Optimistic Bias Affect Personal or Target Risk Estimates? A Review of the Literature"](#). *Personality and Social Psychology Review*, 5 (1): 74–95.
- Hoorens, V. y Buunk, B.P. (1993). Social comparison of health risks: Locus of control, the person-positivity bias, and unrealistic optimism. *Journal of Applied Social Psychology*, 23 (4), 291-302.
- Janz, N. K., & Becker, M. H. (1984). The health belief model: A decade later. *Health Education Quarterly*, 11, 1–47.
- Johnson, E., & Tversky, A. (1983). Affect, generalization, and the perception of risk. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 20–31.
- Klein, C. T. F., & Helweg-Larsen, M. (2000). *A meta-analysis of the controllability-optimistic bias link: The relationship and its moderators*. Unpublished manuscript, Transylvania University, Lexington, KY.
- Kuiper, N. A., MacDonald, M. R., & Derry, P. A. (1983). Parameters of a depressive self-schema. In J. Suls & A. G. Greenwald (Eds.), *Psychological perspectives on the self* (Vol. 2, pp. 191–217).
- Martínez Torvisco, J. El sesgo optimista y la distancia afectiva en la percepción del riesgo. *Revista de la Facultad de Psicología (ULL)*. Revista Online, ISSN 1988-494X, 2008.
- McKenna, F. P. (1993). It won't happen to me: Unrealistic optimism or illusion of control? *British Journal of Psychology*, 84, 39–50.
- Otten W. y Van Der Pligt J. (1996). Context Effects in the Measurement of Comparative Optimism in Probability Judgments. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 15 (1), 80-101.
- Perloff, L. S., & Fetzer, B. K. (1986). Self-other judgments and perceived vulnerability to victimization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 502–510.
- Perloff, L.S. (1987). Social comparison and illusion of invulnerability to negative life events. En C.R. Snyder y C. Ford (eds.). *Coping with negative life events: Clinical and psychological perspectives*. Nueva York: Plenum Press.
- Shepperd, J. A., Klein, W. M. P., Waters, E. A., & Weinstein, N. D. (2013). Taking stock of unrealistic optimism. *Perspectives on Psychological Science*, 8, 395–411.
- Spielberger, C. D., Gorsuch, R. L., & Lushene, R. E. (2002). STAI: Cuestionario de ansiedad estado-rasgo: Manual (6ª ed.). Madrid: Tea.
- Waters, E. A., Klein, W. M. P., Moser, R. P., Yu, M., Waldron, W. R., McNeel, T. S., & Freedman, A. N. (2011). Correlates of unrealistic risk beliefs in a nationally representative sample. *Journal of Behavioral Medicine*, 34, 225–235.
- Welkenhuysen, M., Evers-Kiebooms, G., Decruyenaere, M., & van den Berghe, H. (1996). Unrealistic optimism and genetic risk. *Psychology and Health*, 11, 479–492.
- Weinstein, N.D. (1980). Unrealistic Optimism about Future Life Events. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39 (5), 806-820.
- Weinstein, N. D. (1982). Unrealistic optimism about susceptibility to health problems. *Journal of Behavioral Medicine*, 5, 441–460.

Weinstein, N. D. (1987). Unrealistic optimism about susceptibility to health problems: Conclusions from a community-wide sample. *Journal of Behavioral Medicine*, 10, 481–500.

Weinstein, N. D. (2001). *Written direct examination, In United States of America v. Philip Morris Inc., et al., Civil Complaint No. 99-CV-02496 (GK) in the United States District Court for the District of Columbia.*

http://www.justice.gov/sites/default/files/civil/legacy/2014/09/11/amended%20opinion_0.pdf